

Las fachas do Folión de Castelo

AS FACHAS DO FOLIÓN DE CASTELO

(Jaime Delgado Gómez)

Del libro "La Taboada precristiana...".

Las Fachas, son unas grandes y muy altas teas o antorchas, que revisten la mayor parte de un alto palo clavado en el suelo. Este revestimiento, de muy depurada técnica, se hace con varios haces de unos combustibles arbustillos que aquí se llaman "agucios".

Nace el "agucio" espontáneamente y con gran abundancia en robledas, castañaes, tojales... Su recto y liso tallo, de alto como de un metro de altura y un centímetro de diámetro, al secarse durante el veranao, arde luego como paja.

Permítame narrar este hecho costumbrista "das fachas" volviéndome a aquellos nostálgicos tiempos de niño. Pero de un niño que toma parte muy activa en la que va a ser su facha.

El niño que juntó los agucios y que va con uno de sus hermanos mayores a buscar un pino apropiado, o a cortar "unha pola xeitosa de carballo" para el soporte de su "facha". El niño que ayuda al hábil hermano en la correcta fabricación de la facha y que el día siete – tan esperado- se la carga sobre los hombros. El niño que, sacando fuerzas de Superman, la acarrea, cuestras arriba, hasta la cima del castro. El niño que con un "pau de ferro" que por allí siempre aparecía, ayuda a hacer el agujero y dejar en él su facha. El niño que se admira al verla derecha, y que se ufana creyendo que la suya quizá sea la facha mejor. El niño de aquel confuso y estridente griterío cuando un ramista empieza a poner fuego a las fachas, siempre al son de los cohetes, de los fuegos de luces y de la música a todo bombo y platillo.

Las fachas, si cumplen las normas de su correcta tipología, vienen a ser unas verdadera obra de artesanía. Se inician con unos pocos agucios alrededor del palo. Luego se va engordando considerablemente hasta hacerles –en argot fachero- una buena barriga en el centro. Va después disminuyendo poco a poco hasta terminar casi en punta.

Este revestimiento solía ser no menor de unos tres metros. Pero la técnica estaba en saber colocar bien los agucios. Debían quedar estos perfectamente enlazados y de manera que ambos extremos de los agucios estuviesen totalmente ocultos. Tan sólo podía ser visible el inicio de los tallos con que empezaba la facha y las cabezas de aquellos que la remataban. Para asegurar los agucios al palo se iban atando con mimbres, que aquí se denominan "vimias".

Los protagonistas en todo este folclore de las fachas éramos tan sólo los niños, pero siempre ayudados por hermanos mayores, por los padres, o por cualquier otro que se prestaba a colaborar.

El día nueve, el último de la fiesta, éramos recompensados monetariamente por los organizadores de los festejos o ramistas. ¡Aquel poquito de dinero era entonces para mí una fortuna... pero que no duraba más que aquel último día de fiesta!.

Se llamaban ramistas los organizadores de las fiestas porque en el último día de los festejos del año anterior se habían comprometido a organizar los del año siguiente. Pero este compromiso se adquiría al besar un ramo de flores del altar de la Virgen. Era, pues, un compromiso inquebrantable con la Virgen.

Las fachas

Facho, según el Diccionario Gallego, se define como: Antorcha que se encendía en una eminencia o torre como señal, o para servir de guía".

No cabe duda de que, como los famosos ondeantes humazos de los indios, también los fachos cumplieron en los castros importantes misivas telegráficas.

Sería unas veces para alertar a los otros castros de algún inminente peligro, quizás otras eran para anunciar ciertos acontecimientos.

Tampoco es improbable que usasen fachos parecidos a nuestras fachas para así alumbrarse en las fiestas, o en acontecimientos nocturnos, celebrados colectivamente al aire libre. Incluso es posible que a todo eso se sumasen también algunos actos rituales mágico-religiosos. En todo caso terminaré diciendo que en Castelo parece haberse parado el tiempo.

Y así aquel folclore primitivo, o tal vez aquellos actos rituales mágico-religiosos, siguieron repitiéndose. Pero al menos desde tiempos ya inmemoriales, sino bautizadas solemnemente las fachas, si fueron toleradas por el cristianismo que las incluye como una parte importante de las fiestas que dedica a su patrona.

Como un colofón a este capítulo de las fachas, aquí queda escrito un llamamiento a los del Castelo de hoy y a los del mañana, para que no dejen desaparecer esta herencia valiosa. ¡es como una herencia sagrada que nuestros mayores nos legaron!

Nuestro foliÓN es un patrimonio cultural ya tan nuestro que dejarlo morir significaría hacernos indignos de quienes nos lo han dejado como una sagrada herencia que no puede perderse. Dio síntomas de agonía hace unas décadas. Pero a tiempo se pudo escuchar una campanada de alerta en mis artículos que El Progreso de Lugo publicó. Y afortunadamente la campanada sonó muy fuerte en la gran sensibilidad cultural de varios de nuestros vecinos.

Aumentó aun más el voumen de la onda sonora nuestro singular hijo de Castelo, "o Paco do Vasco". El, con sus especiales medios para infiltrar especial interés en las capas culturales más altas de nuestra Galicia, modernas alas le puso a nuestra "Queima das fachas".

¡Y las llamas chisporroteantes de las fachas de Castelo, repetidas veces se vieron por toda Galicia". Mi sobrino Felix se fue impregnando de toda esta esencia patrimonial de Castelo. Enseguida, como si siempre hubiese sido un muy cualificado vecino, se llenó de tales ilusiones que, con fuerza, las fue contagiando a otros que ya bastante dormidas las tenían.

Surge entonces un nuevo entusiasmo de renovados bríos en los Abelairas y en los Rodríguez, en los Pérez y en los Sánchez, en los Vázquez y en los Fidalgo, en los García y en los Prado, en Los Ledo y los Iglesias, en los Ulloa y los López, en los Costela y en los Cadahía, en los Díaz y en los Álvarez, y en los Montenegro, y en lo que queda de los Gómez, de los Yebra y de los Delgado... Y de estas nuevas ilusiones llenas de esos bríos renovados, nació en Castelo la Asociación Cultural As Fachas.

Por tanto, ya no romperemos nosotros con esta nuestra tan singular historia. Nuestras Fachas empiezan a ser para Castelo y su entorno, algo así en pequeño como a lo grande lo son las fallas valencianas para Valencia y para España. ¡Nuestro foliÓN con sus fachas ya está inmortalizando a Castelo!